

A propósito de reelecciones presidenciales en Nicaragua

José Joaquín Morales

Muerte del presidente Carazo

A la muerte repentina del Presidente Don Evaristo Carazo, ocurrida en Granada, en su tránsito para Rivas, el 1.º de Agosto de 1889, el Ministro de Gobernación doctor Don David Osorno, en presencia del Gabinete procedió a la desinsaculación de los pliegos cerrados de los Designados a la Presidencia de la República así:

El Ministro los barajó y una niña preparada al efecto, tomó uno y se abrió correspondiendo al del Senador Doctor. Roberto Sacasa. Los otros dos pliegos no favorecidos por la suerte tenían los nombres del Senador Doctor Cárdenas y del Diputado Dr. José D. Rodríguez.

El Senador don Roberto Sacasa fue llamado inmediatamente por el Ministro doctor Osorno, y le puso en posesión de la Primera Magistratura. Los Designados eran cinco pero ya habían sido eliminados dos pliegos por el propio Congreso, mediante el mismo procedimiento. Por eso solo tres pliegos estaban en el Ministerio, de conformidad con la Carta Fundamental. El conspicuo ciudadano don Evaristo Carazo, por su comportamiento patriótico en la Guerra Nacional alcanzó el grado militar de Coronel, y figuró como diputado en la Asamblea Constituyente de 1858. Como Presidente de la República fue probo y progresista como todos sus antecesores. Mejoró el Instituto Nacional de Occidente, en León con ex-

celente profesorado y material de enseñanza: terminó el hermoso edificio del Cuartel Principal de Managua; y su Ministro Diplomático en Londres, ex Presidente doctor Adán Cárdenas, mediante sus gestiones obtuvo del Gobierno inglés la declaración de no tener ninguna pretensión de soberanía sobre nuestra Costa Atlántica.

El Ministro doctor Osorno previamente a la desinsaculación de los pliegos de los tres designados a la Presidencia, quiso contar con el beneplácito del Ejército y consultó con los dos principales jefes, el General Narciso Talavera, Gobernador Militar de Managua, y el Coronel Sebastián Gutiérrez Gobernador Militar de Granada, quienes le declararon su completa conformidad y decidieron apoyo.

Era el General Talavera valiente y pundonoroso militar y uno de los tres generales que junto con Montiel y Avilés marcharon a El Salvador al mando de una división cada uno, a enfrentarse a una dictadura del General Justo Rufino Barrios, de Guatemala, en 1885; y después procurando sostener y apoyar al Presidente doctor Zaldívar, de El Salvador, contra la revolución del General Francisco Meléndez, luchó heroicamente en la batalla de Santo Domingo, donde le cercó un ejército cuatro veces mayor teniendo que romper línea para salvarse con su división. Fue en esta acción en la que el joven oficial Leocadio Morales, alcanzó su merecida fama de audaz e intrépido.



Don Evaristo Carazo

En los varios combates a que asistió el General Talavera, recibió quince heridas, pudiendo él decir como el Coronel Knapp en Waterloo al ser herido por la vigésima segunda vez, al presentarse ante Napoleón, y al decirle el Embajador: ¿Otra vez, General Knapp?, quien le contestó: "Sire, es mi costumbre".

El General Sebastián Gutiérrez, era otro veterano de la Guerra Nacional, pundonoroso y bizarro, cuyas acciones ciñeron su frente de inmarcesibles laureles y también regando con su sangre generosa los campos de batalla.

Era el doctor Sacasa un prominente miembro del Partido Conservador, oriundo de Chinandega, Médico notable de la Facultad de París, de ilustre familia, de arraigo granadino y casado con la distinguida dama doña Angela Sacasa Quadra, de Granada; e hijo también del prominente ciudadano conservador don Juan Bautista Sacasa Senador de la República, que el año 1867 fue candidato

del Partido a la Presidencia de la República. Y se procedió de conformidad con las prescripciones de los artículos 52 y 53 de la Constitución Política de 1858. Y además Don Juan Bautista, era en unión del Licenciado Pedro Cardenal, importante ciudadano conservador de León, quienes con solicitud patriótica ante el ánimo de los jefes democráticos, habían obtenido la solución del arreglo conciliatorio de los partidos antagónicos, para oponerse unidos a los filibusteros en la Guerra Nacional.

El Partido Conservador recibió con el mayor beneplácito la Presidencia del doctor Sacasa marchando su gobierno por los mismos senderos de paz, orden y progreso de sus antecesores. Pero su período senatorial expiraba algunos meses antes que el período presidencial del señor Carazo, no pudiendo terminarlo constitucionalmente, a juicio del escritor conservador don Pedro Ortiz, quien abrió una campaña periodística en ese sentido provocando una discusión. Pedía el señor Ortiz y quienes sostenían su tesis que se procediese conforme lo preceptuado en las excepciones del propio artículo 52 y en su defecto de conformidad con el Art. 54 de la propia Constitución Política.

Como el período del Presidente Carazo, que termina el doctor Sacasa, concluía el primero de Marzo de 1891, y siendo ya el tiempo de comenzar las actividades políticas, de iniciar las propagandas electorales en pro de quienes habrían de pre-

A PROPOSITO DE REELECCIONES...

Página 2

sentarse como candidatos para el período de 1891 a 1985, amigos del doctor Sacasa le propusieron que aceptase de postulación de su candidatura que lanzarían a la consideración de sus conciudadanos. El doctor Sacasa aceptó el ofrecimiento de sus amigos y apoyado por ellos principió sus gestiones en ese sentido. El Partido Conservador se manifestó en contra declarando que tanto los principios políticos del Partido como las prescripciones constitucionales prohibían la reelección presidencial. La opinión pública manteniéndose firme en su oposición el Partido Conservador como se había opuesto hasta llegar a la guerra civil contra la reelección del Presidente don Tomás Martínez, otro prohombre conservador, héroe de la Guerra Nacional, y descendiente de la heroína doña Rafaela Herrera, abuela de doña María Guerrero, de Granada, madre del General Martínez. El Partido Conservador en el propósito de mantener la armonía con el Presidente doctor Sacasa nombró una comisión para que lo visitara y con él buscaran una fórmula conciliatoria y en esa reunión uno de los comisionados conservadores don J. Miguel Gómez, propuso al Presidente que él presentara un candidato quien quiera que fuera, siendo conservador, que sería aceptado pues lo único que quería el Partido era salvar el principio constitucional, de la alternabilidad presidencial que debía mantenerse. Como el Presidente no considerara la proposición del Sr. Gómez no se llegó a ninguna conciliación. El doctor Sacasa depositó la Pre-

sidencia en el Senador don Ignacio Chávez, entonces conservador, y siguió con mayor fuerza en sus empeños, se presentó en los comicios y triunfó, tomando posesión de la Presidencia el 1ro. de Marzo de 1891.

CONTINUARA...